

FAUNA Y FLORA

Jara de hoja de laurel. (*Cistus laurifolius*)

Arbusto asociado al melojar, no pasa del metro y medio de altura. Se distingue de otras jaras por sus hojas anchas y rizadas parecidas a las del laurel, como destaca su nombre. La corteza del tronco se desprende en tiras, a diferencia de otras como la jara pringosa a la que puede coexistir en los límites entre el encinar y el melojar. Sus flores, más pequeñas, tienen cinco pétalos blancos.

Busardo ratonero. (*Buteo buteo*)

Esta rapaz de mediano tamaño, no sobrepasa el metro y medio de envergadura, es inconfundible en sus vuelos, por su compacta silueta, alas anchas y su cola redondeada. El dorso pardo oscuro, con las alas, parte ventral e inferior claras, puede variar de unos individuos a otros. Caza desde un posadero en vuelos planeados, cerniéndose en cortos intervalos de tiempo, o incluso andando por el suelo.



Cuco. (*Cuculus canorus*)

Su cabeza y pecho son grises, como el dorso y la cola, con el vientre bandeado en blanco y gris. No levanta sus alas puntiagudas al volar. Su presencia, solo en época estival, será más fácil de advertir por su inconfundible canto, que

se reproduce en los relojes que toman así su nombre. Pone los huevos en nidos de otras aves, para que los padres adoptivos alimenten a un pollo, bastante más grande y glotón que sus hijos.

Rabilargo. (*Cyanopica ciannus*)

Este curioso córvido, de tamaño algo menor que una urraca, se distingue fácilmente por el color azul grisáceo de sus alas. Su larga cola, también azul, y el capirote negro de su cabeza, son los rasgos de su silueta que se aprecian cuando

vuelan en pequeños grupos. Solidario en cuanto al cuidado y alimentación de los pollos, practican una cría cooperativa para sacar adelante las nidadas, para que el éxito reproductor sea mayor.

Arrendajo. (*Garrulus glandarius*)

Su vuelo pesado con sus ruidosas voces roncas, nos descubrirá este pequeño córvido, inconfundible por sus manchas azules y blancas en las alas, y el obispillo blanco, en contraste, en su larga cola negra. Siempre próximo a los árboles, pero confiado, esta ave es frecuente en los bosques de frondosas, y también de coníferas.

COMO SE LLEGA

Se llega a Navacerrada desde Madrid por la carretera M-601, y sin entrar en el pueblo, desde la rotonda de acceso, a la izquierda, queda el paraje denominado Dehesa de la Golondrina. Puede aparcarse el coche justo delante del portalón de la entrada.



Recomendaciones

Sigue las balizas de señalización para evitar tomar otros caminos.

Utiliza calzado cómodo; en verano es conveniente una gorra para protegerse de la intensa insolación.

Se prohíbe hacer fuego. Cuidado con las colillas encendidas, etc.

No arrojes desperdicios: guárdalos hasta que puedas depositarlos en un contenedor.

Evita los ruidos, en este lugar también viven otros, a los que puedes importunar y molestar, y también merecen de tu respeto.

Observa las plantas, pero no las cortes ni las mutilas, no es un comportamiento ético con la naturaleza.

Las fuentes del recorrido no tienen agua durante el largo periodo estival; es aconsejable que vengas con agua en esta época del año.

Disfruta de lo que ves y por donde caminas, y ayuda a seguir manteniéndolo.

Está prohibido hacer el itinerario en época de caza, en los días cinegéticos.

Sendero de la Dehesa de La Golondrina



Diseño gráfico: succie@telceline.es - Textos: Antonio Zamora - Dibujos: Alejandra Nusbaum - Fotografías: Joel Llorens



Caminando entre los colores de las estaciones

RECORRIDO

El paraje de la Dehesa de La Golondrina, es un robledal de roble melojo (*Quercus pyrenaica*) que ha seguido a la vez, la evolución de la sucesión ecológica y las transformaciones debidas a una explotación silvo-pastoril.

En los suelos con mayor pendiente, crecen las jaras de hoja de laurel (*Cistus laurifolius*); los robles dominan donde imponen sus mecanismos de propagación a través de cepa o de semilla. En lugares del centro de la Península, fríos y de mayor sequía, este roble forma dehesas a monte bajo, donde la leña y el uso ganadero han perdido importancia como forma de explotación. El roble melojo es un árbol de hoja marcescente: no desaparece, salvo que el viento la tire en invierno; en primavera sale una nueva, profundamente lobulada, que sustituye a la de color ocre; es entonces cuando el bosque comienza a adquirir el verde que se agostará con el estío.

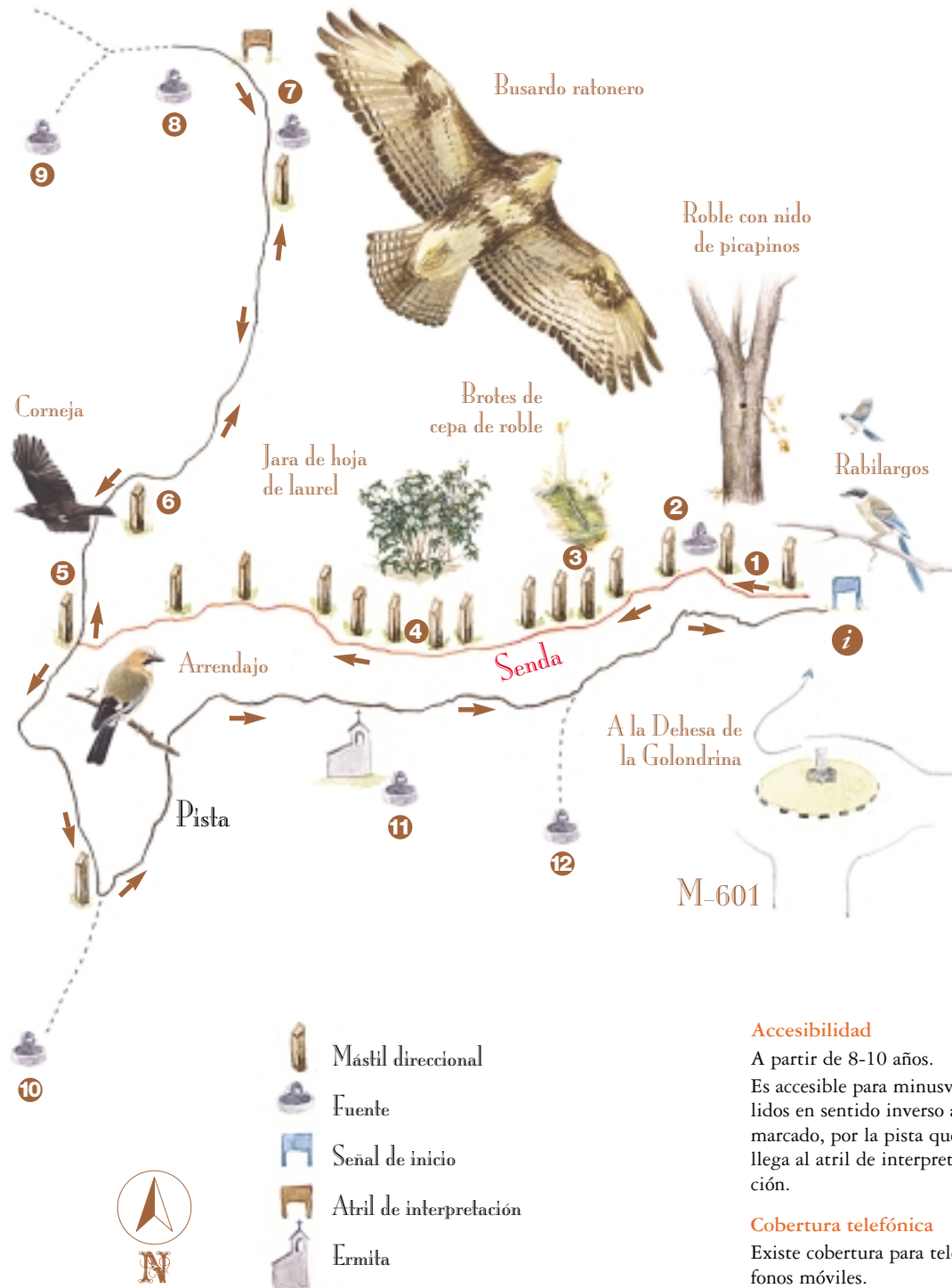
Algún fuste muestra el agujero de un pájaro carpintero –punto de interés nº 1–, concretamente del pico picapinos (*Dendrocopos mayor*), cuyo explosivo canto puede oírse a lo largo del recorrido. La orla espinosa de rosales silvestres (*Rosa canina*), zarzamoras (*Rubus sp*) y algún majuelo (*Crataegus monogyna*) conforma un excelente refugio para los pájaros alrededor de la Fuente de los Cabreros (punto de interés nº 2). Muchos robles brotan de cepa (punto de interés nº 3), y estos “chirpiales” son abundantes en el recorrido. Subiendo hacia el Collado del Buey, aparecen en el camino matas de tomillo (*Thymus zizys*) y algún pequeño enebro (*Juniperus comunis*) con su tronco agrietado y retorcido, fruto de su lento y difícil crecimiento, (punto de interés nº 4). Estos mismos enebros, son más frecuentes en el collado, junto con alguna encina achaparrada (*Quercus ilex*) y aromáticas como los cantuesos (*Lavandula pedunculata*), que en primavera llenan de flores moradas estos pastizales.

Ya en el collado, podremos gozar de unas estupendas vistas (punto de interés nº 5). El busardo ratonero (*Buteo buteo*) y los buitres leonados (*Gyps fulvus*) son algunas de las aves que con frecuencia veremos planear en busca de presas o carroña.

En la pista que nos llevará hasta el mirador, podremos ver algún roble de buen porte (punto de interés nº 6). Hasta la Fuente de los Rasos (punto de interés nº 7), el robledal y las jaras son la vegetación dominante.

De vuelta al punto de inicio del recorrido, apreciaremos a la derecha una vegetación adaptada a condiciones de fuertes vientos y elevada insolación en verano: encinas, enebros y repoblaciones de pinos.

Este recorrido mantiene su encanto durante todo el año, sobre todo en las estaciones climáticamente más benignas, la primavera y el otoño. Sus colores marcarán un paisaje de contrastes, delante de nuestra mirada.



FICHA TÉCNICA

Punto de partida

Cancela metálica situada a la entrada del Paraje denominado Dehesa de la Golondrina.

Puntos más importantes

i Punto de inicio.

Puntos de interés

- 1 Roble con agujero de pico picapinos.
- 2 Fuente de Los Cabreros.
- 3 Retoños de roble creciendo de cepa.
- 4 Enebro y tomillo en la base de un roble.
- 5 Observatorio de aves.
- 6 Roble crecido de semilla.
- 7 Fuente de Los Rasos.
- 8 Fuente del Cazador.
- 9 Fuente del Buey
- 10 Fuente del Vallecillo.
- 11 Fuente de La Ermita.
- 12 Fuente del Vacunadero.

Punto de llegada

Cancela metálica situada a la entrada del Paraje denominado Dehesa de la Golondrina.

Dificultad

Baja.

Tiempo estimado

2 horas, ida y vuelta.

Desnivel

Alguna pendiente corta y sostenida en el itinerario de ida. De bajada en el de vuelta.

Altura máxima

1.300 m.

Accesibilidad

A partir de 8-10 años. Es accesible para minusválidos en sentido inverso al marcado, por la pista que llega al atril de interpretación.

Cobertura telefónica

Existe cobertura para teléfonos móviles.